

EL MOTÍN



Año XXXIX

Madrid, Jueves 2 de Enero de 1919

Número 1.

EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

1919

Al comenzar este año en que tan justas, necesarias y transcendentales transformaciones va a sufrir el mundo, me siento orgulloso y fortalecido con las sinceras y desinteresadas manifestaciones de afecto y cariño que recibo de mis amigos los lectores de EL MOTÍN.

Merece la pena de haberse rezagado en la vida, para presenciar aquéllas y gozar éstas.

Mi admiración sin límites para quienes las transformaciones preparan, y mi gratitud sin tasa para los que me proporcionan tan insustituibles satisfacciones.

JOSE NAKENS

Lo que fuere sonará

El jefe de nuestro Gobierno, conde de Romanones, fué á París, y habló con Wilson, con Clemenceau y con varios personajes políticos.

De lo que trataron no se sabe nada de cierto aún: se supone que se relacionaría principalmente con la cuestión de Marruecos y la del Estrecho.

Con este motivo se ha fantaseado y se fantasea mucho. Hay quien afirma que dentro de un par de meses nos será devuelto Gibraltar, abonándonos los daños y perjuicios que hemos sufrido durante el corto plazo que lo han retenido los ingleses. Y respecto á Marruecos, que las tropas aliadas desembarcarán uno de estos días en Tánger, conquistarán el imperio marroquí, y vendrán después á rogarlos de rodillas que nos dignemos incorporar á nuestros dominios para gobernarlo en beneficio de la civilización con el tino y la sabiduría que ha hecho de España el primer pueblo del mundo.

Yo no niego que pueda ser. Después de saber que Maura y Cierva bajaron á despedir á Romanones á la estación la

noche que salió para París y que el primero lo abrazó efusivamente, nada hay ya imposible para mí.

Digo, sí: hay algo que no será posible nunca: el que yo acierte una vez siquiera en mis vaticinios. Tenía por descontado que al llegar á Francia cualquiera de los eminentes estadistas que han gobernado en España desde que comenzó la guerra, le administrarían un puntapié en parte carnosa y reservada; tantos y tan indiscutibles méritos habían hecho todos para merecerlo.

Pero, nada, no ha ocurrido así. Me he equivocado una vez más. Romanones, el único gobernante que había manifestado tímidamente simpatías aliadófilas, y que las contradijo ó las borró al autorizar la ley de espionaje, ha sido acogido favorablemente. Y hasta ha almorzado con Wilson. Hay hombres y hay pueblos generosos y compasivos todavía que prescinden á ratos de la memoria para que ésta no les imponga el desprecio.

Por lo demás, esto de aparecer hoy como aliadófilos sin trampa ni cartón los germanófilos más rabiosos, es moneda corriente. Con decir que hasta Dato lo pretende, está dicho todo.

¡Qué pequeñas deben parecer las figurillas de nuestro Guignol político á los hombres que rigen otras naciones!

Partid la diferencia

El pleito entre los regionalistas catalanes y el Gobierno me recuerda el cuento de aquellos dos guadadores que se desafiaron á puñetazo limpio por una cuestión de ochavos, y que llegados al campo del honor y puestos en facha, dijo el uno al otro:

—Pega tú primero.

Y contestóle el otro al uno:

—No; pega tú.

—Te he dicho que pegues tú antes.

—No, antes tú.

Y en esta disputa se pasaron diez minutos sin darse ni un cachete, regresando á la fuente cogidos del brazo, por haberse contentado el uno con recibir la mitad de lo que reclamaba al otro, por aquello del «lobo un pelo».

Celebraré que este pleito se resuelva como el de los aguadores en bien de España.

“Política al alcance de todos”

Con este título se ha publicado un libro de 102 páginas que se vende á 50 céntimos en todas las librerías y que despierta vivo interés, no sólo por lo que dice, sino por ser el autor D. Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa de Asturias.

Para que mis lectores se formen una idea de lo que es el libro, copio á continuación los epígrafes de la portada y el índice de las materias que contiene.

Los epígrafes son estos:

«Venga la REVOLUCIÓN desde arriba ó desde abajo, el REGIONALISMO unitario ó separatista, todo, antes que vivir sin honor, sin LIBERTAD DE PENSAMIENTO ó ENSEÑANZA, con el OSCURANTISMO astronómico y polvoriento que convierte en imbeciles á los españoles.

Entremos á machetazo limpio en la manigua del pensamiento, las lianas son el nido de las serpientes, la maleza la morada de los tigres.

La LIBERTAD, que es el fundamento del Orden y el Progreso sabrá hacer de la PATRIA un PARA SO.»

Y el Índice es este:

«El monopolio de la enseñanza es el ahogo de España y la imbecilidad de los españoles», «Oscurantismo astronómico y polvoriento», «La Patria es el nido de la Libertad», «Libertad de enseñanza ó pensamiento», «La invención y la propiedad», «Cristianismo, Liberalismo y Socialismo», «Amor á la Naturaleza, Parques regionales», «Amor á la Religión: Próximo y Paraiso».

Bastaría copiar esto, para dar una idea de lo que el libro es; mas no resisto á la tentación de trasladar hoy á las columnas de EL MOTÍN algo de lo que el autor dice en el capítulo I, titulado *El Monopolio de la Enseñanza es el ahogo de España y la imbecilidad de los españoles*:

«Los partidos que se llaman liberales, los partidos turantes, podrían llamarse también partidos tunantes, pues ni el partido liberal-conservador conserva la LIBERTAD DE ENSEÑANZA, DE COLEGIOS, ni el partido liberal conquistador conquista la LIBERTAD DE PENSAMIENTO, DE CULTOS.—La IGLESIA y la UNIVERSIDAD están de acuerdo—los curas y los catedráticos monopolistas quiero decir—para que perduren los respectivos monopolios padres.

Los CURAS, se consagran por las órdenes sagradas, tienen las Confesiones y los Libros Santos, y aseguran algunos, los monopolistas, que fuera de la IGLESIA CATÓLICA nadie puede conquistar el Cielo ó la Gloria, salvarse.

Los CATEDRÁTICOS, se consagran por las oposiciones sapientísimas, tienen los Exámenes y los Libros de Texto, y aseguran algunos, los monopolistas, que fuera de la UNIVERSIDAD CENTRALISTA nadie puede conquistar el Cocido ó la Cultura, salvarse.

¡Pide la Sociedad, el Pueblo, el Público, el País, la LIBERTAD DE PENSAMIENTO ó de Enseñanza al Gobierno central frente á los Curas?—«¡Ah—responden—la Libertad de Pensamiento es el pecado, la impiedad del paganismo!»

El CLERICALISMO—¡claro!—, resulta el enemigo.

¡Pide la Sociedad, el Pueblo, el Público, el País, la LIBERTAD DE ENSEÑANZA ó Pensamiento al Gobierno central frente á los Catedráticos?—«¡Ah—responden—la Libertad de Enseñanza es el error, la incultura, el clericalismo!»

El CATEDRATICISMO, ¡claro!, resulta el enemigo.

Y así vivimos los españoles, sin LIBERTAD DE PENSAMIENTO, de CULTOS, y—lo que es lo mismo, porque la Enseñanza es Enseñanza del Pensamiento—, sin LIBERTAD DE ENSEÑANZA, de COLEGIOS.

Pueblo que no discute, se muere. Pueblo a quien no dejan discurrir, lo matan.

¿Quién es el enemigo? El MONOPOLIO. Los españoles vivimos ahogados, asfixiados, por tanta impoición del Estado, del Poder central, en favor del Monopolio de la IGLESIA y de la UNIVERSIDAD, de los *Monopolios punta*, detras de los cuales se curulan todos los demás Monopolios.

En España, no pueden estudiar los pobres, por lo caro y lo interminables que son los estudios.

En España los ricos que estudian se embrutecen, por la insustancialidad de la Enseñanza.

Se pide la REVOLUCIÓN desde arriba... y no viene.

(Los politicastroa iñestan el Parlamento.)

Se pide la REVOLUCIÓN desde abajo... y no viene.

(El pueblo no sabe quién es el enemigo. Por eso se lo decimos.)

¿Vendrá el REGIONALISMO?

Si el REGIONALISMO que venga, ejercita el LIBERALISMO, el Cristianismo en su Gobierno, ¡qué lección para el Poder central de España!

Si el REGIONALISMO que venga, ejercita el MONOPOLISMO, el Despotismo en su Gobierno, ¡con qué autoridad le amonestaremos, ya que no podemos, según él, corregirlo!

La LIBERTAD DE PENSAMIENTO Ó ENSEÑANZA, cuando no se conquista con razones, hay que conquistarla a tiros.

Como pienso publicar en números sucesivos otros trozos de ese libro, ya irán viendo mis lectores que ese aristócrata resulta (salvo en ciertos resabios religiosos de que no se ha desprendido aún) más radical que muchos hijos del pueblo que presumen de revolucionarios.

Y no es que, a semejanza de otros políticos, salga hoy por ese registro arrastrado por las corrientes de democracia que imperan en todo el mundo; no: Pedro Pidal ha venido escribiendo y propagando de palabra casi todas las ideas que en su libro de desarrollo.

La santa tradición

El nuevo director de Penales, Sr. Abril, ha mandado formar expediente al jefe del Penal de Cartagena, por haber distraído durante las pasadas fiestas a los presos con una función teatral.

Muy bien hecho. En los presidios españoles no deben darse más espectáculos, para que la tradición no se interrumpa, que los de apaleamientos, amares en blanca, rarchos nauseabundos, y algún asesinato que otro de vez en cuando. Nada de misericordia, ni de humanidad, ni de esparcimiento que elevan el espíritu.

Ese director de Penales empieza bien. Encontrará en el Cuerpo de Prisiones quien le secunde lealmente si sigue por ese camino.

Todos aquellos que merecen, en vez de estar al frente de las prisiones, ocupar dignamente una plaza de terno.

Los alemanes pintados por sí mismos

«El *Diario del Pueblo*, de Colonia, ha publicado un artículo tremendo acerca del estado de espíritu que reina en la Marina alemana de guerra. Comienza así: «Los infortunios de Alemania no tienen precedentes en las naciones civilizadas.» «Nos han contado personas fidedignas un vergonzoso incidente ocurrido cuando la entrada a Inglaterra de los submarinos alemanes.»

El almirante británico Beatty, al llevar a cabo las negociaciones del armisticio relacionadas con asuntos navales, renunció, tomando en consideración el pasado famoso del barco, a la entrega del submarino «U9», que, al mando del capitán Wedding, torpedó tres cruceros armados ingleses. Pero el barco ha sido entregado porque la tripulación alemana empleada en la redención de los buques no quería renunciar a la oportunidad de ganarse quinientos marcos por hombre que pagaba Alemania como compensación para llevar los buques a Inglaterra.

Cuando se hizo pública la historia estupefaccinada de los rublos rusos que se había dado a los representantes de Alemania, tuvimos paciencia. Por lo menos nos quedaba un consuelo. Aunque bajo el enorme peso de la desgracia, el esplendor de nuestros ejércitos permanecía radiante. ¿Es que ahora nos van a robar también ese consuelo en la soledad y silencio de nuestros sufrimientos? ¿Es posible que Alemania, representada por sus marinos rojos, haya vendido por quinientos marcos el último remanente del honor de un héroe inmortal?

Un almirante inglés renuncia a que se entregue un submarino que consiguió una victoria; con su noble gesto desea otorgar un galardón al vencido, como se acostumbraba a dejar la espada al bravo comandante de un fuerte conquistado. Se nos dice que los revolucionarios, vestidos con uniforme naval alemán, prefieren quinientos marcos. Estos hombres sin honra se atreven de nuevo a pisar tierra alemana con los dineros de su pecado. ¿Pero es esto verdad? Muchas lágrimas silenciosas se derramarán en la patria alemana al saberlo. Aún existen hombres en Alemania que no tendrán vergüenza de haber llorado por esto. De manera que todo se ha perdido, hasta el honor. Entonces es que no podemos haber descendido más en la estimación del Mundo.»

JUSTICIA DEBIDA

Los periódicos de los Estados Unidos comentan el servil y bochornoso modo que ha tenido de rendirse la escuadra alemana, y recuerdan la hidalguía y el valor de la escuadra del almirante Cervera hace veinte años.

«Los españoles—dicen—sabían que les esperaba la muerte, y no dudaron, impulsados por el amor patrio, en salir de Santiago de Cuba valientemente.

La flota de Cervera, mucho más pequeña que la americana, sufrió un descalabro; pero lo sufrió luchando, con todos los honores.

El recibimiento que se hizo al almirante Cervera, tanto por los marinos como por el pueblo americano cuando estuvo en los Estados Unidos, patentizó la verdadera admiración que Norteamérica sentía por

su valor y el de los hombres que mandaba.

Aquel heroísmo, legendario en la raza española, quedó grabado en nuestro pueblo y hoy establece un parangón entre aquella conducta y la sumisión de los alemanes, sin precedente en la historia.

Los españoles, sabiendo que era imposible salir de Santiago, lo intentaron; los alemanes han capitulado vergonzosamente sin disparar un tiro.

Desde luego que ni españoles ni americanos hubieran tolerado semejante humillación.

Aunque la España de hoy no es la de 1868, como lo he demostrado desde que comenzó la guerra europea, agradecemos de todo corazón el que se reconozca lo que fuimos.

Previsión justificada

Se me asegura por conducto fidedigno que aún no han resuelto si harán este año su viaje los tres reyes que visitan los países católicos el día 6 del mes actual; y que, si por fin se deciden a verificarlo, no verán a Europa, sino a América.

Juzgo acertada la decisión de las tres majestades, don Gaspar, don Melchor y don Baltasar. Al entrar en la zarabanda de reyes que ha habido por nuestro continente, se habrá dicho:

«Aplacemos para el año próximo la periódica excursión por aquellas tierras, no sea que siga soplando la racha de mal viento que ha barrido a nuestros príncipes Guillermo, Carlos, Fernando y tantos otros. El oficio de rey ha tenido tantas quiebras por allá, que no garantiza ni la posesión del resuello, pues hay ya quien pide que ahorquen a nuestro colega el exkaiser. No olvidemos, pues, aquí lo de cuando las barbas de tu vec no veas pelar.»

Y si han pensado así los reyes magos, debemos confesar que saben lo que se pescan y el terreno que pisan.

Declaración sincera

El socialista alemán Maximiliano Harder ha hecho las siguientes declaraciones al corresponsal de *Le Temps*:

«Hace alguien creer y decir en Alemania que no ha habido derrota militar. Hemos sido vencidos, como letamente vencidos por la superioridad de la estrategia francesa y por los generales franceses. Foch ha guiado a los ejércitos de un modo muy superior a Ludendorff. Este último no ha sido nunca victorioso en el frente; en cuanto a Hindenburg, sólo ha sido durante la guerra una simple coraza.

Si; estamos vencidos, y lo que ha hecho Francia es mucho más grande que lo que ha hecho Alemania. Francia se ha batido admirablemente, y su actitud no ha cesado de ser de las más dignas.»

Respecto a la culpabilidad de Guillermo II ha dicho Harder:

«Guillermo II no ha sido la causa directa de la guerra; pero en el último momento ha sido muy culpable, pues hubiera podido impedir la catástrofe, y no ha tenido valor para decir que no.

Además, si su culpabilidad es difícil de probar, hay un hecho cierto y es que este hombre ha envenenado a la nación con sus ideas.

Sobre todo, ha inventado una falsedad terrible: «Alemania está amenazada.»

En lo que concierne a la reunión even-

tual de un Tribunal Supremo de Justicia para juzgar al ex Kaiser, Harden ha hecho la siguiente declaración:

«Es necesario para todos los culpables, y es una gran falta de nuestro Gobierno revolucionario el no hacer nada en ese sentido.

El mundo entero se rebelará si no hacemos nada. En el banquillo de los acusados, al lado de Guillermo II, debían tener su puesto la Emperatriz, completamente loca por su odio hacia Inglaterra; el Kronprinz, ese teniente de húsares atacado de demencia infantil; el almirante von Tirpitz, el general Falkenhayn y el general Moltke. Sin embargo, éste es uno de los menos culpables, porque, después del Marne, tuvo el valor de decir al Emperador: «M jestad, la campaña está perdida.» Lo que le costó su puesto.»

Este Harden es uno de los pocos hombres que merecía haber nacido en otra nación que Alemania, por lo independiente y lo sincero.

Cine clerical

LOS ALTOS DESIGNIOS

- ¿No sabe usted la novedad?
- ¿Cuál?
- La que le ha pasado á la señá Nicasia.
- ¿La señá Nicasia?
- Sí, mujer, aquella que vende naranjas á la puerta de la carnicería del 8.
- ¿Y qué ha pasado?
- Pues una friolera: que le han caído dos mil duros á la lotería.
- Pues que Dios se los aumente. ¡Qué hubiera tenido esa suerte!
- Parece mentira que Dios proteja á una muj r así.
- Muj r, Dios no se mete en esas cosas. Además, ¿tan mala es esa señá Nicasia?
- Más mala que un tizón del Infierno y con una lengua como una hacha. Mire usted, hace más de treinta años que no pisa una iglesia, blasfema como un carretero, y pone á los curas y á las monjas como trapos. Dicen que es *flamasona*.
- Pues sí que es una joya la tal mujer.
- Y no es eso lo peor, sino que siempre está leyendo libros malos de esos que insultan á la religión, y que escriben los judíos y los ateos. Mire usted, hace tres años se le murió una hija de ocho y la enterró civilmente.
- ¡Qué atrocidad!
- Excuso decir á usted, que el angelito se fué derecho á los Infiernos por culpa de esa mala madre. En cambio, ahí la tiene usted con sus dos mil duros... Creo que está cogiendo cada *cogorza*...
- No, pues esto no es un castigo de Dios.
- Calle usted, señora, que si no fuera porque una ha mamado la religión del pecho de su madre, estas cosas la volverían á una más irreligiosa que un perro.
- ¡Por Dios! No diga usted herejías.
- Sí, herejías, herejías... Yo he estado pidiendo todo el mes á la Virgen de las Angustias que me tocara un premio aunque fuera de los pequeños, y ahí tiene usted, ni siquiera un cochino reintegro. Y vaya, se lo voy á decir á usted todo: hasta llevé una vela á Santa Rita.
- Pues sí que ha sido un chasco.
- En cambio, esa mala hembra, que tiene ya el alma en los Infiernos, y que no cree en Dios con sus diez mil pesetas...
- No se desespere usted: son los altos

designios de Dios. Quizás ahora se vuelva una santa.

—Sí, tan altos que nadie los ve.

FRAY GERUNDO

¿Ahorcarle? ¡No!

Un senador yanki ha propuesto que el ex Kaiser sea ahorcado. Yo opino que debe *condenársele á vivir*.

La noticia siguiente ha venido á robustecer esa opinión.

«La confiscación de los bienes de la familia real de Prusia ha producido la suma de 900 millones de marcos y este total no debe ser considerado aún como definitivo.»

Después de leer esto, creo que no podría imponerse al que se titulaba brazo derecho de Dios castigo más terrible que este:

Obligarle á vivir en un hotelito modesto haciendo la vida de familia con su esposa, el Kronprinz y su prole, servido por una cocinera de tres duros, y una doncella de dos, impidiéndole gastar en la comida más de diez pesetas. Este, este sería el castigo más en consonancia con los crímenes cometidos por ese hombre que poseyó tantos palacios y tuvo tantos servidores.

Eliminarle sería hacerle un favor que no merece. Un par de días, aunque sean de angustia mortal, pasan muy pronto.

Y propongo esto, por si no llegara á aprobarse mi primera proposición: exhibirle por todo el mundo encerrado en una jaula.

Lo de todos los días

Murió una cigarrera en la Coruña no dejando para el entierro.

Sus compañeras abrieron una suscripción para sufragar los gastos, pero se olvidaron de lo principal: abonar los derechos de arancel á la parroquia.

Por lo tanto, al llegar con el cadáver al cementerio los curas se opusieron al enterramiento.

Los allegados de la muerta trataron de reunir la cantidad necesaria para satisfacer aquella deuda sagrada, pero se opusieron los elementos obreros, presentándose un grupo en el cementerio á pedir la inhumación; negáronse á ello los curas, y se promovió un alboroto de los que forman época.

Algunos intentaron llevar el cadáver al cementerio civil, pero se opuso la familia.

Por fin se arregló el asunto, pagando los derechos, merced á una cuestión entre los transeúntes cuando se retiraba el duelo.

Es tan natural, tan frecuente y tan eclesiástico el suceso, que ni me admiro ni censuro á quienes dieron lugar á tan formidable escándalo.

No encontraría palabras para condenarlo si creyese que la católica es la religión de los pobres, ó que la caridad es una virtud cristiana, ó que el enterrar los muertos es una obra de misericordia, ó que los curas desprecian los bienes terrenales, ó que creen en lo que predicán, ó que no toman por oficio el sacerdocio, etc., etc., pero no creyendo en nada de eso, sería yo un mentecato si me extrañase de que se nieguen á trabajar gratis.

Como el cómico vive de hacer comedias, el titiritero de hacer planchas y el bailarín de hacer piruetas, el sacerdote vive de

mojar ocupucios, berrear latines y acompañar muertos.

Y si no sería justo pedir á aquellos que nos divirtieran gratis, ¿cómo ha de serlo el pretender que el último nos preste por nuestra linda cara servicios espirituales, tan solemnes como inútiles?

¡Cesad en vuestras intransigencias, no sea que los curas se declaren en huelga, pues si tal ocurriese, ¿qué iba á ser de mí? ¿Cómo arreglármelas para oír misa diariamente, y confesar y comulgar cada semana, para asegurarme así la salvación eterna?

Mis lógica y más equidad, obreros corruñeses.

LA NAVIDAD

Todos los cristianos saben que el 25 de Diciembre es *ahora* el día designado para la festividad del nacimiento de Jesús, pero pocos están enterados de que no siempre ha sido así. Dícese que ha habido ciento treinta y seis fechas distintas asignadas á tal hecho por las diversas sectas cristianas. Lightfoot da la del 15 de Septiembre, otros la de Febrero ó Agosto. Epifanio menciona dos sectas: una que lo celebraba en Junio y otra en Julio. La cuestión fué resuelta al fin por el Papa Julio I el año 337 y San Crisóstomo escribía en 390: «Este día (esto es, el 25 de Diciembre) también se fijó últimamente en Roma para el nacimiento de Cristo con el propósito de que mientras los paganos estuviesen ocupados en sus ceremonias (las Brumalias, en honor de Baco) pudiesen los cristianos celebrar tranquilamente sus ritos.»

Gibbon en su obra *Decadencia y caída del Imperio Romano* escribe: «Los (cristianos) romanos, tan ignorantes como sus hermanos (los cristianos griegos) de la verdadera fecha del nacimiento de Cristo, fijaron la solemne festividad el 25 de Diciembre, día de las Brumalias ó del solsticio de invierno, en el cual celebraban anualmente los paganos el nacimiento del Sol.»

King en sus *Gnostics and their Remains* dice también: «La antigua fiesta del 25 de Diciembre en honor del natalicio del Uao Invencible (1), celebrada con grandes juegos en el Circo fué adelante transferida á la conmemoración del nacimiento de Cristo, cuya fecha confiesan muchos Padres de la Iglesia que era entonces desconocida.» Y al presente el canónigo Farrar dice que: «es inútil todo intento para descubrir el mes y día de la natividad, no existen datos con que poderlos determinar ni aun siquiera de un modo aproximado.» De todo lo cual resulta que la gran festividad del solsticio de invierno se venía celebrando desde tiempos antiguos y en países apartados para honrar la memoria del nacimiento de un Dios á quien casi invariablemente se designa como un Salvador y á cuya madre se llama una virgen pura. Las notables semejanzas que se han señalado, no sólo por lo que respecta al nacimiento, sino también por lo que se refiere á la vida de estos Dioses salvadores, son demasiado numerosas para que se las considere como una mera coincidencia.—W. WILLIAMSON

De su obra *The Great Law* (La Gran Ley), páginas 40 á 42.

(1) La festividad *Natalis Solis Invicti*, Natalicio del Sol Invencible.

SUMA Y SIGUE

Cada día se reciben nuevos datos acerca de los robos cometidos por los alemanes en los países que invadieron. De ellos deberá decirse en adelante lo que Cervantes á los gitanos:

«Los gitanos parece que nacieron para ladrones. Vienen de padres ladrones, viven entre ladrones, estudian para ladrones y acaban por ser ladrones molientes y corrientes á todo ruedo.»

Ahora han tenido que restituir á Bélgica los valores que, según sus propias declaraciones, habían depositado en Bruselas, después de haberlos tomado por la fuerza á los Bancos y Sociedades de crédito de Lila, Roubaix, Tourcoing, Valenciennes, Douai, Cambrai, Hautry y San Quintín.

Estas restituciones comprenden títulos depositados contra recibo, valores procedentes de cajas de caudales descerrajadas por los alemanes y cajas de valores y objetos preciosos, depositados por sus propietarios en las cuevas de los Bancos de cada una de estas ciudades.

Según cálculos no confirmados aún, la cifra de valores depositados contra resguardo, representa más de tres mil millones de francos, y los otros depósitos una suma equivalente á ésta.»

Cada vez que me entero de un nuevo caso de estos, me digo:

Indudablemente los alemanes declararon la guerra, no para hacer sentir al mundo su superioridad, ni litar, sino para demostrarle que no hubo en la Historia pueblo con más aptitudes *afanadoras*.

Y forzoso es reconocer que lo han demostrado cumplidamente.

Empieza el desfile,

Los obreros católicos que trabajan en las minas que tiene en Asturias el marqués de Comillas han publicado un Manifiesto que arde en un candil: lo menos que llaman á sus explotadores es farsantes y lo mejor que les echan en cara es que tienen á su Asociación como pantalla para alcanzar sus ambiciones.

El Manifiesto concluye así:

«Apartémonos de estas gentes ruines y miserables, á las cuales debemos despreciar por adornarlas todas las cualidades que al rufán, y gritemos: ¡Abajo los vividores y farsantes! ¡Abajo los católicos que no lo son más que de nombre para explotar á sus semejantes! ¡Viva la unión de todos los obreros dignos!—*Varios obreros católicos.*»

He dicho siempre que el día que aquí se arme la de Dios es Cristo, los que más se ensañarán con los explotadores religiosos serán los obreros que hoy los están por la necesidad sometidos. Y se explica que así sea. Son los que mejor los conocen.

Ruego de hinojos al autor de todo lo creado que no me suprima el resuello hasta que presencie tan hermoso y necesario acto de justicia.

¡CÓMO GALLEANI

De un periódico jaimista de Barcelona:

«Que nadie, nadie ose manchar el nombre de nuestro Candilio; que no haya sapos que se atrevan á crecer entre nosotros, sin que se posea nuestro pie en su barriga; que nunca más nadie pueda disputarnos el título de amos de la calle.

Contra los conservadores, un salivazo con-

tra los liberales, el cachete; contra los socialistas, el garrote.

Rindamos culto á la violencia, seamos bárbaros y como bárbaros luchemos; inoluymos entre los objetos de nuestros amores á esa arma bendita que con el nombre de *browning* es justicia cuando en manos de un hombre cae.»

¡Sin hostias consagradas que tiene que tragarse un ciudadano para *salvaje* tan alemanescamente!

¡Y sin rozamientos privados que tiene que haber tenido con frailes para alcanzar esa maestría en el lenguaje plazulesco!

«Que si me coje esto de susto? ¡Qué! Estoy acostumbrado á oír á los que *creen en Dios* esas baladronadas y á esas palabrotas.

Poco antes de salir *juyendo* el Kaiser para Holanda, lei en otro periódico clerical:

«Todos mañana á la procesión con la *browning* en el bolsillo. Si cualquiera se atreve á mirarnos despreciativamente, perforarle las tripas. Dios y el kaiser están con nosotros.»

Para ese creyente, Dios y el Kaiser protegían á los perforadores de tripas.

Uno de esos dos está ya inutilizado para proteger á nadie y se halla expuesto á que una bala bien dirigida abra un boquete en las tripas suyas.

Y en cuanto al otro, me permito creer que no puede estar nunca con gentes de tan ruin ralea. Suponerlo resultaría para él más ofensivo que negar su existencia.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Bernardino Sancifrián, 25 pesetas; Rufino Orben, 25; Hermanos Villarias, 10; Obreros Fábrica «El Progreso», 10; Román Sancifrián, 5; León Herrero, 2; Leopoldo Alonso, 2; Martín Gómez, 2; Juan Terrán, 2; Manuel Silva, 1; Teodoro Sánchez, 1; P. dro Valle, 2; Manuel Luengo, 1; Emilio Villa, 2; Alberto Magar, 1; Vicente Escalante, 2; Felipe Trigueros, 1; José Tuñón, 2; Prudencia Villarias, 1; Nicolás Villarias, 2. (Todos de Santoña); Enrique Solís, 1; Juan P. Paradelo, 0'25; Eduardo Martínez, 0'50; Nicolás Parga, 0'50; Manuel Martínez, 1; J. R. R., 0'50 José Gantes, 0'50; Gerardo González, 0'50; Benito Romero, 0'50; José López, 0'50; Manuel Méndez, 0'50; Jesús Cabanas, 0'50; Manuel Suárez, 0'50; Manuel Parga, 0'50; Agustín Martínez, 0'25; Antonio López, 0'30; José Mosquera, 0'50; José Seoane, 0'50; Eduardo Canosa, 0'30; Manuel Barrios, 0'50; Juan M. Otero, 0'50; Juan L. España, 0'50; Juan Otero, 0'50; Tomás Muñoz, 1; José Cerdido, 0'50; Regueira, 0'25; Francisco Salvadores, 1; Evaristo Basmonde, 1; Manuel Cardama, 0'50; Enrique Arias, 0'30; Antonio Vidal, 2; Viuda de L., 1; Enrique Duque, 1; José R. Caitella, 2; D. metrio González, 0'50; Enrique Fernández, 0'50; José M. Celno, 0'15; Emilio Medin, 0'50; Luis Meizama, 0'25; Honorato Rey, 0'25; Manuel Torreiro, 0'15; José Meilán, 0'50; Enrique Parga, 0'50; Ramón Saavedra, 0'50; Antonio Galán, 0'50; Francisco Canosa 0'50; Un coruñés, 1; Juan Concelo, 0'50; Jesús Blanco, 0'50; Manuel Guizano, 0'50; Antonio Feiraldo, 0'60; José M. Fraga, 0'50; Elias Sande, 0'30; Eduardo Iglesias, 0'50; Antonio López, 0'20; Venancio Parza, 0'50; José A. Gantes, 0'25; Alejandro Rilo, 0'50; Andrés Lancina, 0'50; José Lourido, 1; Joaquín Ruibal, 0'25; Antonio Veira, 0'30; Enrique González, 0'25; José Ferreira, 0'25; Felipe Amado, 0'50; M. Montouto, 0'50; E. Estaciones, 0'25; M. Ca-

mión, 0'25; M. Cerdido, 1; J. Suárez, 0'50; Antonio Frías, 0'50; Un coruñés, 5; José Longueira, 0'50; Antonio Fraga, 0'50; Francisco Ríos, 0'50; José Borrazás, 0'50; Francisco Bermudez, 0'50; Enrique Torivar, 0'25; Mauricio, 0'25; Manuel Parga, 0'25; Enrique Guyat, 5; Un republicano, 2; Ignacio Fernández, 0'50; José Ramo, 0'50; Enrique Gilar, 5; Ricardo R. Pastor, 5; Jesús Prego, 0'50; Joaquín Alonso, 0'50; José Coteló, 0'50; José Gracia, 1; Mariano Linares Rey, 0'40; Mariano Linares Martínez, 0'50; Ricardo del Río, 0'50; Manuel Veiguela, 0'25; Juan Pérez, 0'50; Juan González, 0'50; R. sendo Caridad, 1; N. Dans, 1; Agustín Fernández, 0'50; Andrés Iglesias, 0'50; Leonardo Gutiérrez, 0'50; J. V., 0'25; A. G., 0'30; N. T., 0'25; Inocencia Fuentes, 1; Vicente Gantes, 0'50; Juan Seoane, 0'50; Alfredo Ruibal, 0'50; Enrique B. Naya, 0'50; Benito Carbajal, 0'50; José Martínez Julías, 0'50; Vicente Boedo, 0'50; Luis Fuentes, 3; Un amigo, 1. (Todos de La Coruña); Jesús de Diego, Tudela de Duero, 1; Miguel A. Cabezas, Valencia, 13; Rafael García Asó, Zaragoza, 5; Fernando Aguilar, Illescas, 3; Toribio Moreno, ídem, 3; Un amigo de Linares, 25; Rafael Juanico, Alayor, 5; José Caballero, Trebujena, 5; Manuela García Beato, ídem, 1; N. G., Madrid, 5; José B. Torrello, Algeciras, 13; Manuel Mosquera, Melill, 10; Julio Balaguer, Vinaroz, 2; Sixto Mir, ídem, 2; José Falcón Lobera, Gelsa, 2; José María Valenzuela, Guadix, 4; Fernando M. B. Ilmonde de Mezquín, 5; Venancio García, Sevilla, 25; Manuel Carmona, Palma del Río, 12'50; Antonio España, ídem, 12'50; Eustasio Telleriarte, Vergara, 15; Jorge Noguera, Luchmayor, 25; Francisco Oliver, Luchmayor, 2; Una republicana de Camuñas, 5; Juan Bartoli, Calaceite, 25; Abraham Salas, Reus, 8; Andrés Solá, Barcelona, 25; Agrupación Socialista, Tarrasa, 50; Un suscriptor, Fuente de San Esteban, 1; Fidel M. Urbina, San Sebastián, 7; José Aliús, Málaga, 25; Rafael Ureña, Madrid, 60; Santos Bueno, Valladolid, 25.

Bibliografía

“ALLA LEJOS”

La *Novela Literaria* publica la novela *Allá lejos*, de J. K. Haysmans, prólogo de V. Blas co Ibáñez, traducción de Germán Gómez de la Mata.

De todas las novelas de Haysmans, antiguo compañero y discípulo de Emilio Zola, ésta es la más célebre. La escribió antes de su ruidosa conversión al catolicismo y de su retiro en un monasterio, cuando la curiosidad algo enfermiza de su gran talento original le arrastró al estudio del satanismo y las ciencias ocultas.

Esta hermosa novela, escrita por uno de los más grandes artistas literarios de nuestro tiempo, no puede dejarse en todas las manos. Se cuentan en ella cosas monstruosas, con un estilo admirable, pero con una crudeza naturalista; las locuras libidinosas del mariscal Gil de Raia, personaje histórico que dolió a la leyenda de Beria Azil; las voluptuosidades sacrilegas del satanismo; los atontados carnales de facinosos y suntuos; los libidinarios de la Misa Negra.

Tres pesetas en todas las librerías y en la Editorial PROMETEO, de Valencia.

Variedad en la unidad

JOSE NAKENS—DOS pesetas

IMPRENTA, MESÓN DE PAÑOS, 8